



unánimes

Estudios bíblicos

J: El Apocalipsis

53.- La nueva vida

www.unanimes.org



unanimos

Estudios Bíblicos

J.53.- La nueva vida

1. Introducción

Ahora corresponde consolidar las bodas. El novio viene por la novia para llevarla a donde habitarán eternamente. En el texto que vamos a analizar se oye la voz de Dios anunciando que él viene para quedarse. El texto habla de la comunión íntima entre Dios y Su pueblo, una intimidad que todo el mundo anhela y que se ve más adelante cuando Sus siervos ven el rostro de Dios. Que Dios more con el hombre es el objetivo del evangelio, el cumplimiento del pacto de Dios con el hombre y Su plan de salvación. Esta imagen nos lleva antes de su caída cuando Dios y el hombre caminaban juntos en el jardín. La gran diferencia entre el relato del Génesis y este en Apocalipsis es que aquí satanás no está presente para tentar a la humanidad.

2. La nueva vida

Apocalipsis 21:3-8

Y oí una gran voz del cielo, que decía: «El tabernáculo de Dios está ahora con los hombres. Él morará con ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron.

El que estaba sentado en el trono dijo: «Yo hago nuevas todas las cosas». Me dijo: «Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas».

Y me dijo: «Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tiene sed, le daré gratuitamente de la fuente del agua de vida.

El vencedor heredará todas las cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo.

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

3. Dios se allega al hombre

Y oí una gran voz del cielo, que decía: «El tabernáculo de Dios está ahora con los hombres. Él morará con ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

En el Antiguo Testamento el «Tabernáculo de reunión» significaba la presencia de Dios en medio de su pueblo. Durante el éxodo, Dios mandó a hacer el tabernáculo de reunión con el propósito de llenarlo con la manifestación de Su gloria. Era allí donde se iba a reunir con

los sacerdotes ordenados, los cuales serían intermediarios entre Dios y los hombres. Así se consigné en el Antiguo Testamento:

Éxodo 40:1-3

Luego Jehová habló a Moisés y le dijo:

«En el primer día del mes primero harás levantar el Tabernáculo, el Tabernáculo de reunión; pondrás en él el Arca del testimonio y la cubrirás con el velo.



Éxodo 40:34-35

Entonces una nube cubrió el Tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el Tabernáculo.

Moisés no podía entrar en el Tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba.

Con la muerte de Jesús tal sacerdocio fue abolido y Él pasó a ser nuestro Sumo Sacerdote:

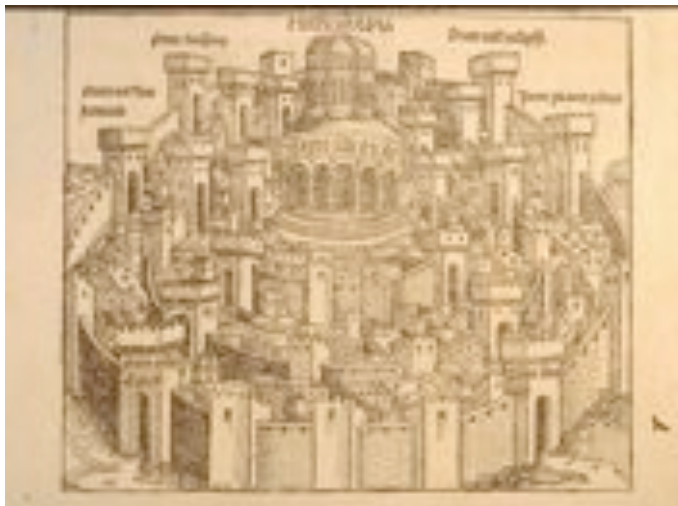
Hebreos 7:26-28

Tal Sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo, porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

Es un nuevo comienzo a la vida que continuará por la eternidad sin la posibilidad de otra caída. La ciudad es la misma que vio Ezequiel y que detalla en los capítulos 40 al 48 de su libro

Ezequiel 48:35

Todo el contorno tendrá 18.000 cañas. Y desde aquel día el nombre de la ciudad será Jehová-sama.



Jehová-sama significa Jehová está aquí. En este nuevo nombre de Jerusalén se resume la gran visión descrita en su libro y que apunta a la Nueva Jerusalén que viene del cielo.

La promesa de Dios de morar con Su pueblo es anunciada por los profetas del Antiguo Testamento y ve su cumplimiento en los últimos capítulos de Apocalipsis. El pacto para ser nuestro Dios se encuentra en

muchos lugares de las Escrituras. Se anunció a:

3.1. Abraham:

Génesis 17:7

Estableceré un pacto contigo y con tu descendencia después de ti, de generación en generación: un pacto perpetuo, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti.

3.2. Al Israel del desierto durante el Éxodo:

Levítico 26:11-12

Yo pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará. Andaré entre vosotros: seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo.

3.3. A los judíos deportados

Jeremías 24:5-7

Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Como a estos higos buenos, así miraré a los deportados de Judá, a los cuales eché de este lugar a la tierra de los caldeos, para su bien.

Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los volveré a esta tierra. Los edificaré y no los destruiré; los plantaré y no los arrancaré.

Les daré un corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; y ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, porque se volverán a mí de todo corazón.

3.4. A su remanente en Babilonia

Ezequiel 11:19-20

Y les daré otro corazón y pondré en ellos un nuevo espíritu; quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas y guarden mis decretos y los cumplan, y sean mi pueblo y yo sea su Dios.

Ezequiel 37:26-27

Haré con ellos un pacto de paz; un pacto perpetuo será con ellos. Yo los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre.

Estará en medio de ellos mi tabernáculo; yo seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo.

3.5. A los judíos que regresaban a Jerusalén del cautiverio babilónico

Zacarías 8:7-8

Así ha dicho Jehová de los ejércitos: »Yo salvo a mi pueblo de la tierra del oriente y de la tierra donde se pone el sol; los traeré y habitarán en medio de Jerusalén. Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios en verdad y en justicia.

3.6. Al remanente judío refiriéndose a los últimos días

Zacarías 13:8-9

Y acontecerá en toda la tierra, dice Jehová, que dos tercios serán exterminados y se perderán, mas el otro tercio quedará en ella.

A este tercio lo meteré en el fuego, lo fundiré como se funde la plata, lo probaré como se prueba el oro. Él invocará mi nombre, y yo lo oiré. Yo diré: "Pueblo mío". Él dirá: "Jehová es mi Dios".

3.7. A los creyentes gentiles

1 Tesalonicenses 5:9-10

Dios no nos ha puesto para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que vigilemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.

4. La paz divina

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron.

Así como Él vive con Su pueblo, Él podrá enjugar cada lágrima de sus ojos. Este versículo ha tocado una cuerda en el pueblo de Dios a lo largo de las edades. Habla a lo profundo del hombre. Lloramos en esta vida, pero en la próxima vida Dios mismo enjugará nuestras lágrimas, así como una madre limpia las lágrimas de su hijo. La maldición del dolor y la muerte han sido revocados, regresaremos a nuestra condición de pre-caída solamente que sin nadie que nos induzca a pecar:

Génesis 3:18

Y al hombre dijo:

--Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer y comiste del árbol de que te mandé diciendo:



"No comerás de él", maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida...

Génesis 3:19

Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo volverás.

Este es el cumplimiento de:

Isaías 25:8

Destruirá a la muerte para siempre, y enjugará Jehová el Señor las lágrimas de todos los rostros y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho.

Isaías 35:10

Y los redimidos por Jehová volverán a Sión con alegría; y habrá gozo perpetuo sobre sus cabezas. Tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido

Isaías 51:11

Ciertamente volverán los redimidos de Jehová; volverán a Sión cantando y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas. Tendrán gozo y alegría, y huirán el dolor y el gemido.

Isaías 65:19

Yo me alegraré con Jerusalén y me gozaré con mi pueblo, y nunca más se oirán en ella voz de lloro ni voz de clamor.

El viejo orden de dolor y sufrimiento han pasado al desaparecer la vieja tierra y el viejo cielo:

2 Pedro 3:11-13

Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

El nuevo cielo y la nueva tierra será el hogar de la justicia y ya no habrá dolor más muerte ni dolor. Esto es una reformulación de lo prometido a la multitud vestida de blanco en el capítulo 7:

Apocalipsis 7:14-17

Yo le dije: «Señor, tú lo sabes». Él me dijo: «Estos son los que han salido de la gran tribulación; han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero.

Por eso están delante del trono de Dios y lo sirven día y noche en su templo. El que está sentado sobre el trono extenderá su tienda junto a ellos.

»Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno, porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos».

5. Nuestra esperanza

El que estaba sentado en el trono dijo: «Yo hago nuevas todas las cosas». Me dijo: «Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas».

Dios está haciendo todo nuevo, así como hace una nueva tierra y un nuevo cielo. Todo es nuevo; un nuevo cielo y una nueva tierra, pero es distinto a la situación del Edén porque ya no está satanás para tentar a la humanidad. La tierra será poblada con personas que han escogido la justicia ante el mal. El pueblo de Dios ha sido comprado con la sangre de Jesús y nuestro Padre se olvidará de nuestro pasado dando paso el nuevo y eterno presente:

Isaías 65:17

Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra. De lo pasado no habrá memoria ni vendrá al pensamiento.

El viejo orden de las cosas ha pasado completamente y ha sido borrado hasta de nuestras memorias. Dios hace esta declaración y le dice a Juan que escriba las próximas declaraciones porque las palabras de Dios son fieles y verdaderas. Hay una relación con esta declaración y el nombre del jinete (el Señor) sobre el caballo blanco cuando vino a Armagedón.

Apocalipsis 19:11-18

Entonces vi el cielo abierto, y había un caballo blanco. El que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

Este nuevo orden de creación es tan bueno que vale la pena morir por él en esta vida, porque hay una vida mejor después de la muerte para los santos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida. Se quiere que entendamos que este mundo, con su dolor y sufrimiento, no durará para siempre. Hay algo mejor para esperar. Los creyentes del siglo 1, la audiencia primaria del Apocalipsis así lo entendió y los creyentes del siglo XXI así lo entendemos también.

6. Hecho está

Y me dijo: «Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tiene sed, le daré gratuitamente de la fuente del agua de vida.

"Hecho está": el plan redentor de Dios está completado, así como Jesús dijo "Consumado es" cuando completó Su obra redentora. Estas dos expresiones tiene que ver con los dos actos más importantes en nuestra historia:

- a. El Cordero al momento de su muerte dijo: Consumado es.
- b. El León al momento de Su triunfo dijo: Hecho está.

El Siervo Sufriente es tan vencedor como el Mesías esperado. En ambos casos se completó la obra iniciada. Eso es característico del Señor. Con los creyentes es igual:

Filipenses 1:6

...estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

Él ha restaurado todas las cosas a su lugar debido. Todas las causas del mal han sido tratadas y la justicia reina. De la misma forma que completó Su obra de creación en el séptimo día ahora ha completado Su obra de restauración. Nada quedó inconcluso, el perdón de pecados se logró con el propósito de que Su pueblo pueda disfrutar de Su victoria en el día final. Son dos fases del mismo proceso, la plena restauración de la relación con Él.

7. Alfa y Omega

Él es el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Ya lo había dicho Jehová en boca del profeta:

Isaías 44:6

Así dice Jehová, Rey de Israel y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero y yo soy el último, y fuera de mí no hay Dios.

Esta es la segunda vez que se usa esta expresión en el Apocalipsis. La primera vez fue cuando Jesús se apareció a Juan al principio del libro, atribuyéndose características que solamente Dios tiene:

ΑΩ

Apocalipsis 1:8

Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.

La última vez que aparecerá esta expresión será al final del libro:

Apocalipsis 22:13

Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

En la primera declaración sólo se declara esta verdad; en la segunda vez es repetido dos



veces de una forma distinta; la tercera vez, se lo repite tres veces en distintas formas. Estas expresiones hablan del eterno Dios, del Jehová que se presentó a Moisés en la zarza ardiente diciéndole “yo soy”, afirmando que Él es un eterno presente. Aquí vemos a Dios como uno solo manifestando claramente la realidad expuesta por Jesús, que es el Hijo quien se ha revelado al hombre, tanto en forma de zarza ardiente, como

en forma del real sacerdote del primer capítulo del libro como en el redentor y restaurador eterno de este texto.

8. El agua de vida

El agua de la vida es gratis; esta es la gracia libre de Dios, que se repite más adelante al final. Esto es un alivio bienvenido en un libro tan lleno de juicio, pero nos recuerda la disposición de Dios para cualquiera que quiere un lugar en la nueva tierra Él está dispuesto a dárselo libremente:

Romanos 8:32

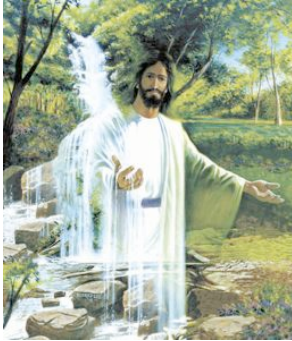
El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

Al que está sediento, Dios calmará esa sed con el agua de la vida. Esto ya se había prometido antes:

Isaías 55:1-3

¡Venid, todos los sedientos, venid a las aguas! Aunque no tengáis dinero, ¡venid, comprad y comed! ¡Venid, comprad sin dinero y sin pagar, vino y leche!

*¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan y vuestro trabajo en lo que no sacia?
¡Oídmeme atentamente: comed de lo mejor y se deleitará vuestra alma con manjares!
Inclinad vuestro oído y venid a mí; escuchad y vivirá vuestra alma. Haré con vosotros un pacto eterno, las misericordias firmes a David.*



El versículo reitera lo que ya ha sido dicho a la multitud vestida de blanco en el capítulo 7, donde "el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos".

Mientras Jesús estuvo sobre la tierra Él les prometió a los sedientos que venían a Él y creyeron en Él que ríos de agua vida saldrían de dentro de ellos:

Juan 4:14

...pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

Juan 7:37-39

En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo:

--Si alguien tiene sed, venga a mí y beba.

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva.

Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él, pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Sin duda Jesús estaba hablando del Espíritu Santo que sería derramado sobre los creyentes. Mientras que el libro nos está mostrando aquí a la iglesia en su estado ideal en el cielo, es también cierto que el Espíritu Santo es dado al individuo como garantía o adelanto de su herencia:

Efesios 1:13-14

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

Más adelante en el libro el manantial se vuelve el río del agua de la vida. Así como el dador del agua de la vida vive por siempre, así pasará con el receptor. El árbol de la vida por el cual el hombre podría vivir por siempre está regado por el río de la vida.

9. El vencedor

El vencedor heredará todas las cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo.

“El vencedor” es el título del pueblo de Dios. En las siete cartas a las siete iglesias hay promesas a los vencedores.

Apocalipsis 2:11

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El vencedor no sufrirá daño de la segunda muerte.

Es con el poder de Dios a través de Su Espíritu que logramos ser vencedores. El Espíritu de poder es suficiente para vencer y se nos da a los creyentes gracias al sacrificio expiatorio de Jesús. Podríamos afirmar entonces que venceremos porque Jesús nos hizo vencedores y es a través de su victoria que permaneceremos con Él eternamente:

Romanos 8:37-39

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo por venir, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Aquellos que vencen, como Jesús venció, heredarán todo lo que se ha detallado en los seis versículos anteriores, en contraste con lo que heredan los cobardes en el próximo versículo. La herencia es mencionada muchas veces en el Nuevo Testamento:

Colosenses 3:23-25

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.

1 Pedro 1:3-4

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcitable, reservada en los cielos para vosotros...

En el texto hay una referencia a ser hijo, lo que enfatiza la relación personal entre el creyente y Dios. Juan en su evangelio así lo estableció:

Juan 1:11-12

A lo suyo vino, pero los suyos no lo recibieron. Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

Dios lo había establecido a través de su pacto con Abraham, Él iba a ser su Dios y el Dios de sus descendientes:

Génesis 17:7

Estableceré un pacto contigo y con tu descendencia después de ti, de generación en generación: un pacto perpetuo, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti.



Si pertenecemos a Cristo somos descendientes de Abraham y herederos de la misma promesa:

Gálatas 3:29

Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa.

¡Esto encuentra su cumplimiento final en Apocalipsis!

10. Los excluidos

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

Debemos contrastar a los cobardes que están en el lago de fuego con los vencedores del versículo anterior que tienen el derecho de beber de la fuente del agua de vida. Los cobardes son también los que no se arrepintieron cuando fueron afligidos por las primeras plagas de las trompetas.

Esta lista debe compararse con la lista de pecadores que se detalla en la Carta a los Corintios y en la de los Gálatas:

1 Corintios 6:9-11

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engañéis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.

Y esto erais algunos de vosotros, pero ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios.

Gálatas 5:19-21

Manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas. En cuanto a esto, os advierto, como ya os he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

Son los impuros que nunca entrarán en la Nueva Jerusalén. Sólo los que están en el libro de la vida del Cordero pueden entrar. La intención es contrastar la segunda muerte con la vida eterna de los que beben del agua de la vida. Sólo los que están en el libro de la vida del Cordero evitan la segunda muerte. Podemos deducir entonces que los vencedores son aquellos cuyo nombre está en el libro de la vida del Cordero. Ellos no sufrirán la segunda muerte que es un lugar de llanto, dolor y lágrimas. Debe notarse que el plan de redención de Dios ha hecho posible para los hombres evitar la segunda muerte a través de la muerte representativa de Jesucristo.

El infierno fue creado para el diablo y sus ángeles, pero al final Apocalipsis deja en claro que los hombres adoran a Dios a través de Jesús o al diablo a través de sus secuaces. Aquellos que adoran al diablo y siguen sus caminos como se detalla en este versículo se unirán a él inevitablemente.

Basado parcialmente en el libro El León y El Cordero de John P. Newport, en el comentario “Apocalipsis: Un Comentario de Referencia” de R A Taylor. Las citas de las escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995